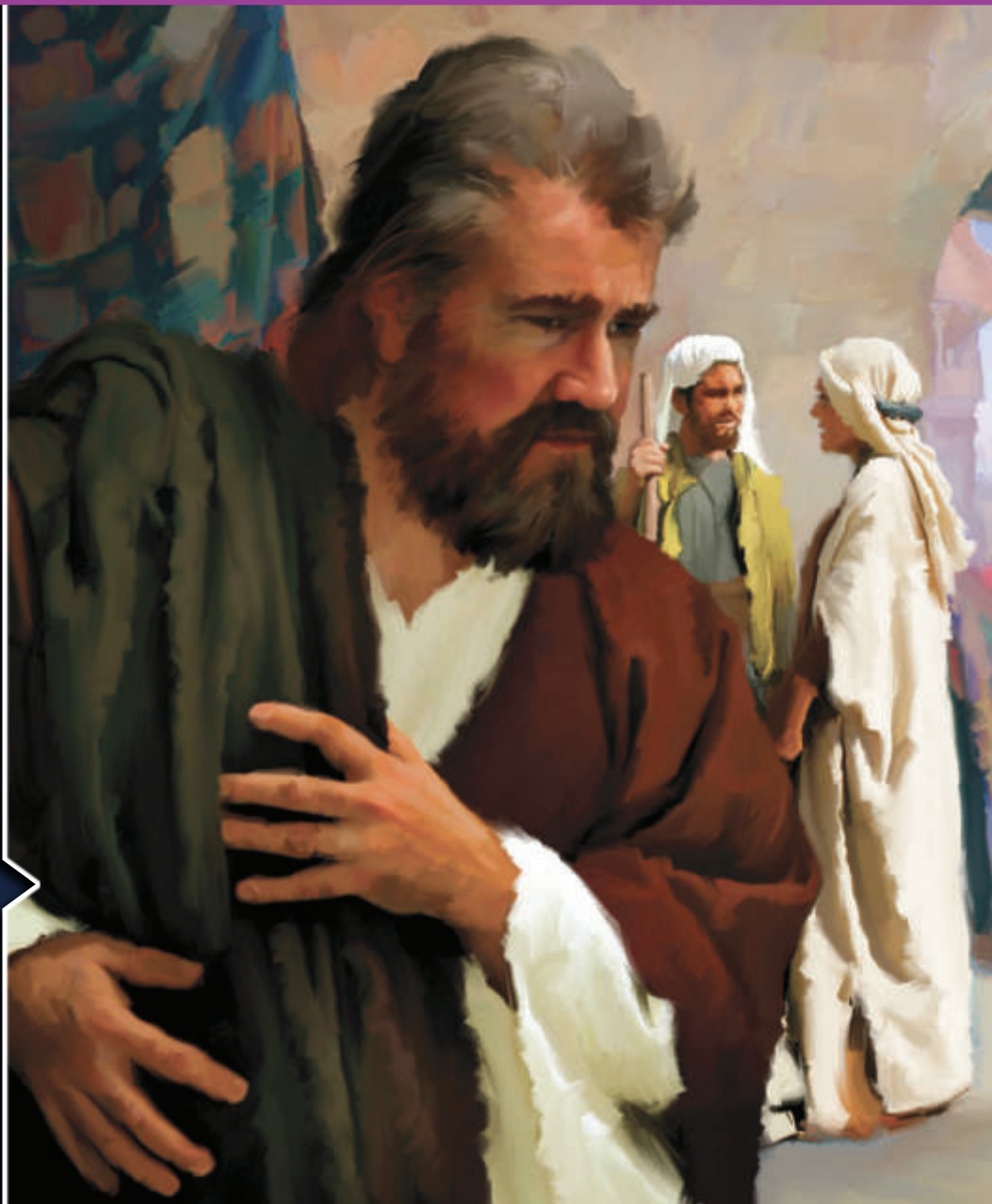


4

Un padre desesperado

Referencias: Juan 4: 46-54; *El Deseado de todas las gentes*, cap. 20, pp. 167-170; Creencias Fundamentales 22, 10, 11



versículo para memorizar

«Al ver a la gente, sintió compasión de ellos, porque estaban cansados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor. Dijo entonces a sus discípulos: “Ciertamente la cosecha es mucha, pero los trabajadores son pocos. Por eso, pidan ustedes al Dueño de la cosecha que mande trabajadores a recogerla”» (Mateo 9: 36-38).

Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 39.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Mensaje



Jesús
usa nuestro
servicio para
ayudar a otros a
confiar en él.

¿Recuerdas alguna ocasión en la que hayas pedido algo que esperabas recibir? El padre de esta historia acudió a Jesús con la esperanza de que el gran Médico sanara a su hijo. Leamos a continuación acerca de lo que Jesús hizo para ayudar a este padre a tener una fe sólida.

«**J**esús se acerca! ¡Viene a nuestro pueblo!» Toda persona enferma en Caná escuchó la noticia. ¿Te imaginas cómo sería que Jesús visitara tu ciudad?

Todos los enfermos recibieron la noticia con gran expectación. Incluso llegó la buena nueva a la vecina ciudad de Capernaúm. Allí, un noble judío, que era funcionario del emperador de Roma, la recibió con un rayo de esperanza. Inmediatamente pensó en su hijo, que estaba muy enfermo. Los médicos no le habían dado ninguna esperanza de recuperación. Habían intentado una y otra vez aplicarle diferentes remedios, pero vez tras vez habían fracasado. La enfermedad del hijo de este funcionario era incurable.

Cuando aquel padre desesperado oyó que Jesús iba a ir a Caná, renació en él la esperanza una vez más. Sabía que tenía que salir al encuentro del gran Médico divino e invitarlo a su casa. Tal vez Jesús podía ayudar a su hijo. Así que partió hacia Caná, pero cuando encontró a Jesús se sorprendió al ver que era un hombre común y corriente, vestido de manera muy sencilla. Aun así, se acercó al Maestro y le presentó el deseo que tenía en su corazón.

Jesús sabía que no existe dolor más grande que perder a un hijo. Ese es el dolor que su Padre, Dios, experimentaría cuando él colgara de la cruz. Jesús se compadeció de aquel funcionario y decidió ayudarlo.

Jesús también se dio cuenta de que aquel hombre iba a ponerlo a prueba. Quería ver si Jesús realmente podía sanar a su hijo, y solo entonces, si lo sanaba, creería que era el Mesías.



Domingo

LEE Juan 4: 46-50 y el relato «Un padre desesperado».

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

INVESTIGA Pide a un adulto que te cuente una experiencia en la que ayudó a alguien para que la fe de esa persona creciera.

ORA Pide a Dios que te muestre cómo ser un «cosechador».

Lunes

LEE Juan 4: 51-54. Explica con tus propias palabras, qué pasó con la fe del padre después que Jesús satisfizo su más urgente necesidad.

BUSCA una agencia de servicio comunitario para niños en la que puedas participar como voluntario, o busca en tu vecindario o escuela dónde puedes dar un servicio en favor de los niños, satisfaciendo de alguna manera sus necesidades más urgentes.

ORA Pide a Dios que te ayude a servir a los niños.

Martes

LEE Números 27: 16-17; Mateo 9: 35-38.

HAZ un dibujo o descripción que represente a alguien «agobiado y desamparado», o una de un rebaño de ovejas sin pastor, o de una cosecha abundante.

PIENSA ¿A qué grupo de personas podrían representar estas descripciones? ¿Qué podrías hacer para ser un trabajador en ese «campo»? ¿Cómo podrías servirles?

ORA Agradece a Jesús por la oportunidad de trabajar para él.

«Jesús le contestó: “Ustedes no creen, si no ven señales y milagros”. Pero el oficial le dijo: “Señor, ven pronto, antes que mi hijo se muera”. Jesús le dijo entonces: “Vuelve a casa; tu hijo vive”» (Juan 4: 48-50). Por fe, aquel hombre entendió el significado de las palabras de Jesús y creyó que su hijo había sido sanado. Es más, comprendió que Jesús era el Mesías prometido, del cual había leído en los escritos de Moisés. También creyó que Jesús podía salvar del pecado.

En la casa del funcionario, se había producido un milagro. Los siervos se dieron cuenta de que el joven recuperaba la salud y que ya no tenía fiebre. A la mañana siguiente, corrieron a encontrarse con su amo, para darle la noticia. Se alegraron mucho de decirle que su hijo estaba sano y salvo. Cuando el padre preguntó a qué hora se había puesto bien el muchacho, los siervos le contestaron: «Ayer a la una de la tarde se le quitó la fiebre». El padre cayó entonces en



LEE Mateo 21: 22.

ESCRIBE esta semana un diario como si fueras el funcionario. Anota sus reacciones y sus observaciones. ¿Cómo crees que se sintió?

PIENSA ¿Ha realizado Jesús algún milagro en tu vida (grande o pequeño)? ¿Cómo te sentiste? ¿En qué se parece o se diferencia a la experiencia del oficial? ¿Qué significado tiene esa experiencia para tu vida? ¿De qué manera ayudó a que tu fe creciera?

ORA Pide a Dios que te ayude a compartir tus experiencias de fe como otra forma de servir a los demás.

LEE Lucas 9: 1-6.

CONVERSA con un adulto sobre cómo ser un discípulo en tu comunidad a tu edad. ¿De qué maneras puedes ayudar a los demás? ¿De qué manera puedes depender completamente de Dios mientras lo haces? ¿De qué manera tu servicio ayuda a las personas a basar su confianza en Jesús?

ANOTA con un amigo cinco cosas concretas que juntos puedan hacer la próxima semana, para vivir el principio que aprendiste durante esta semana.

ORA Alaba a Dios por la oportunidad de servir a otros para él. Pídele que te muestre lo que debes hacer.

DRAMATIZA la historia bíblica en el culto familiar de esta noche.

LEE Lucas 10: 2.

REPITE el versículo de memoria.

PLANIFICA una actividad con tu familia en la que puedan servir a los niños.

ORA Alaba a Dios, agradécele, y pídele una bendición especial para tus planes de servicio.

la cuenta de que era la misma hora en que Jesús le dijo: «Tu hijo vive» (versículos 52-53).

Gracias a este milagro, el funcionario y su familia creyeron en Jesús. La fe de aquel hombre se fortaleció cuando experimentó el amor de Jesús a través de la sanación de su hijo. Comprendió que Jesús quiere sanarnos a todos, tanto física como espiritualmente.

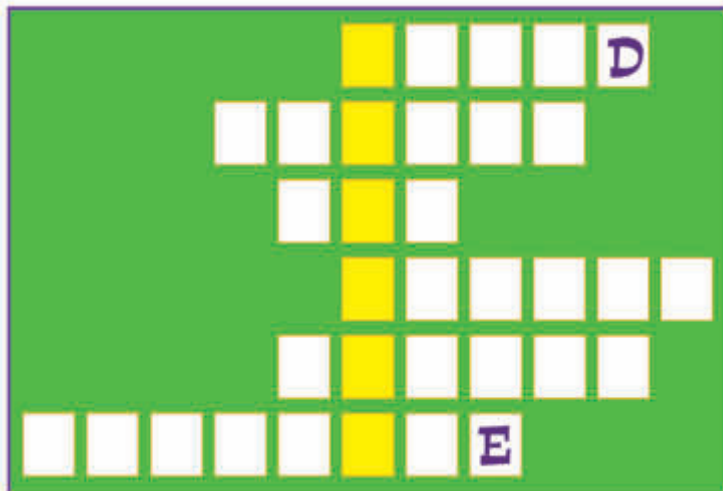
Desde aquel día, el funcionario sintió un gran deseo en su corazón de conocer más y mejor a Jesús y sus enseñanzas. Cuando el Médico divino visitó Capernaúm, el funcionario y toda su familia se hicieron seguidores de Cristo.

¿Es incondicional tu fe en Cristo?
¿O tienes dudas y lo pones a prueba, como hizo el protagonista de la historia de esta semana? Jesús te invita a confiar en él y a permitirle obrar en ti. Él quiere que estemos completamente sanos y que seamos felices.



NUESTRO TESTIGO

Instrucciones: Con las letras de la derecha, forma una palabra en los cuadritos a la izquierda, para que la palabra secreta quede al descubierto (leyendo de arriba abajo) en los cuadritos amarillos.



ADLSU
AAEGLR
AOR
AIISTV
AIILMP
ACEMOPRT

LLENOS DE GRATITUD

Instrucciones:

Piensa en este versículo de la Biblia: «Vivan ahora en él, arraigados y edificados en él, confirmados en la fe como se les enseñó, y llenos de gratitud» (Colosenses 2: 6-7, NVI).

Encuentra 20 o más palabras de cinco letras o más que puedas formar con las letras de la palabra «agradecimiento».

- | | | |
|-----------|-----------|-----------|
| 1. _____ | 2. _____ | 3. _____ |
| 4. _____ | 5. _____ | 6. _____ |
| 7. _____ | 8. _____ | 9. _____ |
| 10. _____ | 11. _____ | 12. _____ |
| 13. _____ | 14. _____ | 15. _____ |
| 16. _____ | 17. _____ | 18. _____ |
| 19. _____ | 20. _____ | |